

Los Escritos de Robert Crosbie

(Enero 10, 1849-Junio 25, 1919)

La Causa Del Pesar

Nunca estamos libres del dolor, del pesar y del sufrimiento en el mundo. Los placeres vienen y van muy fácilmente; pero siempre el dolor y el sufriendo de la vida, mora en nosotros. Si pudiéramos ver y entender la causa del dolor que en toda dirección existe en el mundo (No sólo los dolores de la vida ordinaria, sino aquellos provocados por la acción colectiva como las guerras), debiéramos cesar de producir dichas causas. Hemos asumido que todo estos dolores son por externas causas (Por algún superior ser o seres, o a unas leyes externas del universo; pero nunca, por nosotros mismos). Y porque jamás las hemos traído a casa, nos conectamos de alguna manera con los orígenes del dolor que nos llega. Seguimos buscando algo externo que nos releve esos dolores. No todas las religiones que alguna vez han existido sobre la faz de la tierra, no todo lo que la ciencia ha logrado hasta ahora o puede alcanzar alguna vez, nos darán el conocimiento. Porque la raíz del dolor no está afuera, se encuentra adentro de cada uno. Cada uno contiene íntimamente en sí mismo, la facultad para originar dolor; y también, posee el poder de causar su cesación.

La sabiduría de las edades explica la causa del dolor. Enseña que cada ser es Espíritu. Que el poder del Espíritu es ilimitado; aunque lo restringimos, porque asumimos que está delimitado. Que el inmutable Espíritu; en el corazón de cada ser se halla detrás de cada forma, y es la causa y sustentador de todas las formas. Ese Espíritu, es la energía detrás de la evolución; y también, la fuerza que gobierna y relaciona todas las cosas de cualquier grado. Que cada ser; desde dentro, es el resultado de un desenvolvimiento exterior (Un deseo por una mayor expresión). Pero quienes han superado esa fase de auto-conciencia; distinta a la de los reinos inferiores, ahora poseen la capacidad de escoger. Y pueden utilizar esa ilimitable fuente de nuestro ser; y comprender en tanto, que vivimos en un mortal y siempre cambiante cuerpo.

El deseo de una manera limitada; con respecto a la personalidad, es la causa de todo el pecado, dolor y sufrimiento. El deseo, se basa en el pensamiento egoísta. No es lo que otros deseen; no es considerar otro impulso, únicamente el propio. Los deseos incumplidos es lo que nos hiera. ¿Sentimos todavía felicidad por los deseos cumplidos? Nunca, porque tan pronto como los deseos incumplidos se realizan, allí comienza otro extenso deseo más para algo mayor. Por lo que tantos deseos contradictorios;, vivimos sobre cada uno abrumándonos, devorándonos y dañándonos unos a los otros (En distintas formas). No hay necesidad de todo esto. Nunca fue el plan original (La naturaleza inicial del desarrollo del hombre). No ha existido jamás obligación alguna de desear. Todos nuestros pesares son auto-infligidos; muy inherentes al poder del Espíritu, que nos ha zambullido y mantenido en ellos.

Todavía así, la miseria, la pena y el sufrimiento tienen una misión. Usualmente, sólo la miseria que traemos sobre sí, nos impide cometer errores; echar una mirada alrededor y preguntarnos, si se ve lo que es correcto. Es por nuestras equivocaciones que aprendemos a visualizar la diferencia entre lo correcto y lo erróneo; y el observar tal distinción, conforma la entera historia del progreso. Tenemos que lograr aprender a distinguir la diferencia. Es sólo a través de los "opuestos" (Su percepción y empleo), que cualquiera puede crecer del todo. Eternamente existirá la dualidad en la naturaleza. Todos los seres humanos son Uno en Espíritu; pero dual, en la expresión. Siempre subsiste el actor y algo porque actuar. Perennemente hay dos (Purusha; el Espíritu, y Prakriti, la materia). Nunca dos cosas separadas; pero dos aspectos de uno, y la misma cosa. Ninguna percepción es posible; a menos, que seamos esa dualidad. Primero debemos experimentar la oscuridad para ver la luz;

al igual, que los opuesto de placer y dolor. Sin dolor, no podríamos entender el placer; y sin el placer, no lograríamos comprender el dolor. Lo que yace detrás del avance de la inteligencia; de lo más bajo hasta lo más alto, es la percepción ganada por los hechos puestos en práctica.

La ley actúa en todas partes de la naturaleza; en concordancia, con la base de la dualidad. La llamamos la ley de la periodicidad; pero simplemente es una manifestación del Karma, o de la acción y reacción. Lo que catalogamos las leyes de los elementos; son en realidad, las percepciones de las acciones y reacciones de varios grados de inteligencia. Lo que describimos estaciones del año; y todos los ciclos de los individuos, previamente están cubiertos por esa ley (La reacción por la acción preliminarmente generada). Las personas que forman una nación, eran quienes estaban juntas en otros tiempos; sus acciones colectivas, los ha atraído a las mismas reacciones sociales. Cada pensamiento que generamos, nos regresa con una impresión; y todo sentimiento que emitimos, vuelve. Todos (Pensamientos y sentimientos) reaccionan por nosotros, volviendo tanto empobrecidos como enriquecidos. Así pues, con la facultad de producir cualquier clase de efecto para que resida en nosotros, podemos entender el poder de las equivocadas y falsas ideas. Llegamos a sostener interminablemente tales ideas por la ley del retorno de la impresión; y continuamente, sufrimos sus reacciones. El integral poder del Espíritu usado en una dirección errónea; por la ignorancia de la naturaleza propia y la de los seres en general, crea toda clase de dolor.

Nadie puede detenernos en nuestro equivocado curso, tan pronto cuando no entretenemos alocadamente con falsas ideas. Nuestra evolución, se nos ha dado bajo las leyes de nuestro propio funcionamiento (Acción y reacción, en sí mismos), y de ninguna otra manera. Es una equivocación pensar que lo bueno nos viene de los cuatro puntos cardinales. Nunca pasa. Cualquier cosa buena o mala que provenga, es lo cosechando por nuestras siembras en todos los sentidos y en cada circunstancia. No hay ninguna excepción. Si buscamos "justicia", estamos consiguiéndola, según nuestros propios pensamientos y accionar. Permítanos recordar que el plano de la acción se piensa; lo que quiere decir, se tienen ideas. La acción, es meramente la sucesión de la coagulación de un pensamiento. Por lo que se nos plantea la necesidad, de aclarar la basura que sostenemos como ideas. Nuestras "mentes"; por regla general, se encuentra para formar un bulto de ideas que alguien nos ha pasado. Aceptamos las ideas de la raza, de las personas sobre si, del "ismo" o de la "logía". Y a todo ello, lo llamamos nuestra mente; cuando en la realidad, no poseemos una mente propia en absoluto. La mente, es la facultad de recibir y rechazar. Lo que acogemos y lo que rehusamos depende de nosotros (De nuestra ignorancia o sabiduría). No hay nada afuera que debemos aprender; pero si muchas cosas, interiormente. La tarea que tenemos a la mano, es entender nuestras propias naturalezas.

Si un gran número de seres en este mundo alcanza la comprensión de sus propias naturalezas; así, podrían ejercer sus poderes espirituales en pro del beneficio de sus conciudadanos. Por lo que en un corto tiempo, debemos encontrar la miseria del mundo lo más maravillosamente abatida. Como se decía antes, un poco de levadura fermenta el trozo completo. Y uno de nuestros Maestros dijo: "Denme quinientos buenos, serios, sinceros, consagrados hombres y mujeres, y moveremos el mundo". Nuestro éxito, no depende de cualquier forma de evolución física o avance científico. Ellos son únicamente los medios, y no los extremos de sí. Hasta que no conozcamos nuestros propios reales facultades; tales poderes, no podrán llevarnos todavía hasta la vibración soñada. Requerimos y eventualmente llevaremos la civilización del mundo, a una fase más elevada que nunca haya existido; pero eso jamás se alcanzará, hasta que los hombres comprendan sus propias naturalezas y actúan en función a ellas. Porque podríamos seguir indefinidamente repitiendo el presente pensamiento y actuando hasta que podamos tolerar el pecado, el dolor y el sufrimiento. Pero nunca cesarán las guerras, las enfermedades, las pestilencias, los tornados, los ciclones, ni los terremotos (Porque todo esto, proviene de los errores del hombre).

Nunca encontraremos alguien purgando el sufrimiento de otro. Debemos asumir los resultados de lo que sembramos. Reconociendo que somos responsables por nuestras propias condiciones; y requerimos hacer lo mejor, para ajustarlas. El reajuste, únicamente puede llegar al asumir nuestro personal derecho al nacimiento espiritual; en lugar, de asumir que somos estos infortunados cuerpos que nacen. Que viven durante algún tiempo y mueren, a través del cumplimiento de deberes en cada dirección como las oportunidades se nos ofrece. Porque no podemos trabajar en nuestra salvación, vivir y progresar solos. No alcanzamos a levantarnos más allá del resto, si no los ayudamos a todos hasta el nivel que ocupamos. Yendo adelante y más allá de nosotros mismos, para hacer cada vez mejor la ayuda y la enseñanza impartida a los demás. Jesús fue quien era, porque se convirtió. Buda fue quien era, porque se convirtió. Hubo un tiempo cuando ellos pecaban y erraban como los mortales y nosotros mismos; pero vieron la verdadera senda, se convirtieron, y la siguieron como cada ser requiere hacer en todo momento.

Siempre que pensamos que somos seres físicos y luego seguimos éste o ése deseo, mientras que aplacemos el día del reajuste, sufriremos por las causas que hemos puesto en movimiento. Pero cuando en lugar esgrimir falsas ideas, comenzamos a fundamentar nuestro pensamiento y acción en correctas conceptos, el cerebro comenzará a clarificarse y ser permeable al inmenso conocimiento interno del hombre (Un saber que ahora no se graba, por la inadecuada manera que hemos entrenado el cerebro). El cerebro, debe ser formado como un buen conductor, para el conocimiento espiritual.

Si el verdadero conocimiento está con nosotros, ¿tendríamos deseos? ¿Buscaríamos luego de ello, esto o ésa cosa en la vida física y expenderíamos nuestras energías mejor? No más allá, porque sabemos que no importa lo que exista en cualquier parte del universo, nada puede detener el progreso extendido para nosotros en una dirección espiritual. También sabemos que ninguna cosa puede dañarnos, que nadie puede ser más bravío que nosotros. Deberíamos confiar en la ley de nuestra propia naturaleza espiritual, únicamente buscando hacer lo mejor que podamos; inquiriendo nada para nosotros, sino para servir de la mejor manera posible a cada otro ser. Entonces, necesitamos estar de acuerdo con la naturaleza del todo; con las naturalezas y fuerzas de todos los seres, para que nos lleven a través del largo fluir que no tolera ningún obstáculo. ¿Estaríamos afligidos? Nunca, porque sentiríamos encontrarnos cumpliendo el real propósito del Espíritu y del Alma, al ayudar a todas las otras Almas en la senda; hasta cuando la oportunidad, se nos ponga en frente. En este curso, no hay necesidad de fatigarse y esforzarse, sólo tenemos que aprovechar esas oportunidades que nuestras reacciones nos traen. El mal que nos viene (Bien, es algo para ajustarse y equilibrarse). Lo bueno que nos aparece (Es también el resultado de nuestras propias acciones). Así que podemos tomar lo bueno y disfrutarlo; y se encontramos el mal, necesitamos hacer cualquier clase de esfuerzo por evitar el mido, temblores o resistencias.

El único pesar de los grandes Maestros, o los Maestros de Sabiduría, es ver a los hombres perpetuamente sumergiéndose en el pecado, en el dolor y sufriendo lo que Ellos no pueden evitar. Se le preguntó a uno de Ellos una vez, "¿Por qué con su gran conocimiento y poder, usted no hace que los hombres piensen cuando deben"? Él respondió: "El alma humana no está constituida así. Tiene que ver y actuar por sí misma". La acción es desde dentro hacia fuera; y el poder, va con la acción. Nadie consigue salvarnos; sino, nosotros mismos.

Artículo extraído de:

http://www.theosophytrust.org/tlodocs/dispreport.php?d=The_Cause_of_Sorrow.htm